

Complícame la Trama, Baby



*El Hombre de la Carga
Ferrocarril El Cerrejón
G. Lofredo (2009)*

La noche del día de los trenes y el carbón recién empezaba. Afuera, las calles se encendían y el comercio vespertino se aceleraba con el aire fresco. Había un cuarto creciente con lucero centrándose en el cielo desde el Noreste.

Drogas. Las farmacias son las más activas: cremas de noche, plancharrulos, despellejantes, toallas sanitarias, fungicidas, codeína en jarabe de fresa para soñar sin toser por la felicidad del agua potable y un puesto fijo en el plantel de la mina. Antibióticos. Arde cuando meo. Se me va en diarrea. Flema con sangre. Corte agusanado. La vespertina, la favorita, la celeste, la poderosa, la verraca, la que piden los maduros de guayabera fina, calzado al lustre y bien cacheteados con aftershave, mejillas, nalgas y entrepiernas. Viagra y agua brava.

Algunos la piden a voz en cuello y unos forros equis ele, no vaya a ser que... Los tímidos culposos examinan los champúes y la vitrina de suplementos vitamínicos Natura Sana, esperan-



Sebastián Salgado
Garimpeiros del Oro
Serra Pelada
Brasil (1986)

do de reajo que se despeje el mostrador. Cabeza gacha, serios: Buenas noches, Doctora, murmuran con apuro, Sildenafil, cuatro, y un desodorante Axe Musk. Las droguerías de Maicao, como toda farmacia de frontera bien puesta, ofrecen menú completo: para calmar dolores y angustias, dar y darse placeres necesarios y merecidos, y espantar los buitres que nunca andan lejos de los que viven del carbón en tierras de mar y aguardiente. Para lo que no se vende ni con receta siempre está la casa de fulano —timbre de parte de Janeth— o detrás de la tienda de víveres de la esquina de la plaza, sitios donde se da satisfacción al interesado.

El día de las supermáquinas y el cielo abierto se alarga como si fuera el último del viaje, o el primero de otro inicio, el principio del cierre. La mina desató el tiempo y trazó un circuito de escape confuso. La mina iba a marcar el inicio del retorno al campamento base. Era un agujero industrial preciso del hormiguero. El portal del reingreso a la ropa limpia, los cordiales canapés y BBC News. Pero no fue fácil porque al viejo le dieron un bastón que le alborota la serotonina y se deja llevar por donde apunta la Glándula Secreta.

Hay tanto pendiente. El Reta se pregunta si se estará inventando la atracción animal que siente por la Doctora Ercilia Mebarak, aunque título y nombre no pesen en el tema. ¿Será inducida? ¿Le habrán metido una burundanga de escapolamina en el anisado de bienvenida? Unas gotitas de leche de floripondio, estimulante solvente de la voluntad de resistir y la prudencia en el camino. ¿Será recíproca? Las apariencias engañan. Siempre las apariencias. Se repite: Hay que respetar los tiempos. No apresurarse. Tranquilo el pingo. Están ahora a punto de un tercer encuentro que, la prudencia indica, poco o nada tiene de fortuito.

¿Cómo se sentirá tener semejante poder de seducción sobre el prójimo? ¿Lo tuvo él alguna vez? La habilidad, el don, la maldición. Lo que logró Grenouille con sus perfumes: que lo devore una turba enamorada. El Reta quiere ser turba y ser devorado. Las dos cosas como bicicleta. A mediados del siglo veinte, una cantante de ópera le dijo, después del acto, que él tenía el abdomen perfecto, con los tres pliegos firmes entre ombligo y

pubis, y el miembro como un neonato recién lactado, en paz. Prohibido actualizar la descripción. Concéntrate en los ojos. Los labios. El aroma.

Ercilia, no le suelta los ojos. El viejo oye, huele, asiente y anticipa esencia vaginal. Rejuvenece. El salonero, que sigue el asunto con atención, lo nota y constata. La piel más tersa, párpados más alertas, gradual blanqueado dental, floja la correa de cintura, el bastón apoyado en el ángulo de mesa y pared.

Ercilia se ríe y dice que quiere ser Dios. Imagínatela justo antes del principio. Ella sola y en nada. Big bang y zás: galaxias, tarántulas, gravedad, cebiche marinero, Debido Proceso. ¡Eso sí es tronar! ¡Qué polvo! ¡Qué parto! Ercilia se identifica con el absoluto femenino. Super hembra. Super mamá. Diosa, mujer, musulmana, guajira y juez. ¡Juemá, compai!

Trata de prestar atención: “El Debido Proceso requiere una suspensión temporal de la desigualdad de poder entre las partes”. No debe distraerse con el cuero negro mate, como guante de cabrerilla, tensado por los pechos. Las uñas. Los dedos. El cabello castaño rojizo. Color imposible. Perfecto. Él se confesaría culpable con Debido Proceso o sin él. Castígueme, Doctora, pégueme en las nalgas con las hebillas de ese sostén negro que me exige la mirada. Cláveme los tacos de sus botas donde más le provoque. ¿Algo especial que puedo hacer por usted? Ya sabe, a la orden. Quemaduras de tercer grado entre las piernas.

Tiene razón, Ercilia, un Dios masculino es trivial si se compara, Bango Bongo: se da vuelta y siesta de espalda a lo desencadenado. Arréglense y no me jodan... Ercilia, en cambio, como encarnación del femenino absoluto, segundos después del gran coito cósmico, estaría listando los seguimientos indispensables: sazonar la sopa primordial. Cocinar a fuego lento. Cambiar fusibles. Selección de moléculas promisorias. Revisar diseños oculares.

Ercilia retoma su proyecto de la semana: dar educación judicial y política al trashumante motociclista erotizado. Palabra con teta entra. No hablo de El Cerrejón. Esa es gente seria. Apoyan al Festival de Vallenato, pagan la jubilación de Francisco el Hombre, están con la Vieja Mello, la cultura wayuu, creen en el cambio climático, el socialis-



Poder y Erotismo
en la Pedagogía
del Siglo XXI
DAZ Studio Crikett

mo del siglo XXV y les gusta Obama. Esto que te cuento lo hizo y hace la Drummond Mining Company y su carbonera no tan visitable de La Loma. ¿La Loma? Del otro lado del monte. También tienen tren y puerto propios, y barcos, no creas que es cualquier cosa.

Ercilia habla de todo, come ostras asadas, bocadillos de cangrejo y vino blanco mendocino. El Reta escucha con ciega fascinación y concuerda, sobre todo, con lo que no entiende. Está en autodeclarada luna de miel. Tiene calentura afectiva. Repentino deshielo primaveral. Desborde de cauces con descuentos para tercera edad y mayor para mayores. Pero en el aparente desorden de la Doctora, cada oración es un flechazo al centro. Cero puntada sin hilo. Algo se prepara en el Debido Proceso.

No habla por soplarle al viento. Arenga en favor de cierta conducta: precisa, puntual, inminente. Algo se trae. Aunque la imposterizable y justa intervención no se deja identificar a través de los lentes empañados de serenata con mariachis y acordeón de Aparicio Retaguardia, viajero, motociclista, admirador infantil de ferrocarriles de la exactitud astronáutica y la armonía de los puentes colgantes. Simpático, pero tampoco para tanto...

Dice Ercilia Mebarak: Hablamos de Gary Neil Drummond y Chiquita Banana. Una pareja magistral. Dinastías. Ciénaga, Magdalena, 1928. Valledupar, Cesar. Nuevo siglo. Borra y va de nuevo. El Debido Proceso. Multaron a Chiquita en Washington, 25 millones por contratar la baja con prejuicio extremo para los sindicalistas. Drummond hizo lo mismo pero zafó sin multa, tachando a los testigos de estar billeteados por los sindicatos de allá: los United Mine Workers, los Steel Workers of America, la AFL-CIO. Mineros, acero, la Gran Confederación, fósiles de las buenas intenciones, duros y calientes de la Guerra Fría. Imagínese, la AFL-

CIO, American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations.

El Reta parpadea buscando desempañar los lentes, soplar la neblina. Hala de la cuerquita que arranca el generador portátil que debe estar ahogado en combustible. Bujías en es-

Los paleontólogos descubrieron restos fósiles de serpientes, cocodrilos y tortugas de proporciones gigantescas en los espacios profundos de la formación carbonífera de El Cerrejón, que se extiende desde la Sierra Nevada de Santa Marta, en Colombia, hasta las riberas del lago Maracaibo, en Venezuela. La reconstrucción de imágenes a partir de los fósiles y las impresiones óptico-moleculares en molibdeno 366 ponen en perspectiva el tamaño del mega reptil Titanoboa Cerrejonensis. Los científicos deducen que la boa pasaba la mayor parte de su vida en

el agua o cerca del agua que saturaba entonces esa zona de extrema humedad y altas temperaturas, y que hoy es mayormente desértica. La siguiente fotografía contrasta el tamaño del mayor pitón contemporáneo con la vértebra fosilizada de la Titanoboa Cerrejonensis encontrada en las vetas carboníferas profundas de El Cerrejón.



cabeche. Un generador Toshiba para encender un foco, tirarle una chispa a la memoria. Algo que ayude a distinguir entre la AFL-CIO y Soda Stereo, entre la Guacharaca y el KOMINTERN. Entre Stalin y Está linda la moto.

Chiquita Banana pagó y dijo, casi textualmente, por el culo con las bananas, los paras y los macacos con turbante; por el culo con los patacones, paracos, farcos, polos, uribios y discolos, pedófilos y permanganatos. Cogemos los peroles y las semillas transgen y vamos con la música a otra parte, de farra para Sri Lanka, a Vietnam o Birmania, o donde mejor mamen y menos hablen. Fusta rápida. Botas lustradas con saliva obediente. Espejo de renovadas oportunidades para la fructífera acumulación.

El Drummond, en cambio, se quedó y sigue con La Loma y el carbón, comprando, inventando o despachando dirigentes, sindicatos y simulacros de social sensibilidad y poli cultural colorido escolarizado. Señala personas y tareas: pago contra cumplido a las mariposas todo propósito. Mercos cebados a morir por dominios y extinciones. Brotes sorpresa, piñata de las esporas dispersas a uno y otro lado del capitalino cinturón; centurión en jefe, dominatrix homunculus; mariano, trinitario y virginal. Roedores de ocurrencias de la franquicia extorsiva del momento, y sigue el desfile. Diecisiete dirigentes tostados en lo que va del año. Cuatro por mes. Cuatrocientos en 7 años. Tres mil desde el 86. ¿A vos te gustan los números, no? Y esto se cruza con El Cerrejón, donde en estos días... ¿me estás escuchando, querido?

Titanoboa Cerrejonensis (58 Million Years BCE)
Art work: J. Bourque, University of Florida
Riders: Lofredo, Viteri, Arboleda (2009)





Miembros del Movimiento Sin Tierra resisten expulsión de terrenos en los suburbios de Manaus en Marzo de 2008. Luis Vasconcelos, REUTERS/Critica/AE (Brazil).

Cuando le tiran números se pone autista. Como Dustin Hoffman en Rain Man. Bueno para contar piojos en chucho. Un dirigente sindical tiene un dos por ciento de probabilidades de que lo den de baja antes de fin de año. El tripulante israelí norteamericano de un caza bombardero en operaciones sobre Gaza, Irak o Afganistán tiene certeza total de brindar con champagne el próximo 31 de diciembre.

Cojones en su sitio, los compañeros colombianos. Honestos por fuerza. No les queda tiempo para negociar, entregar y cobrar. No se acomodan y se los cargan. Noventa y siete por ciento impunidad, 2% chivo expiatorio. Un matador o se va con beca a sacar el doctorado. Debido Proceso.

Digo que en estos días, acá cerca, ahora mismo de hecho, se retuercen pescuezos y repartos del nuevo y costoso Gran Contrato País Trabajo y Cuentos Nacionales. Justo y necesario en realidad. Seiscientos despedidos y quieren sacar 600 más. La ley del espiral. La opción es vender chancletas chinas y jabón de Calcuta en el Mercado Nuevo.

¿Sabes por qué se quedó la Drummond Mining, cuando la British y la Chiquita se fueron? Por el hijo del patriarca, Drummond el viejo. No por el que ahora subcontrata merco-sicarios para ablandar sindicatos, el del honoris causa de la University of Alabama, el generoso sustento del Comité Nacional Republicano. El patriarca quiere seguir acá porque tiene un hijo guajiro con la única mujer que amó realmente y aún obedece. Madre, médico y pilar sabio en toda la península, desde Riohacha a Maracaibo. De apellido napolitano por un bisabuelo que guerreó contra la conquista, respetado por honesto y tenor entusiasta que metió algo de la picadura de tarántula en el vallenato guajiro. Peter Mondragón es hijo del patriarca fundador de la Drummond. Acordeonero de luna llena y apoyo callado de los jóvenes que encendieron la palabra y el son; ovaciones y ahora, pasado el revoltijo de la novedad, en el olvido.

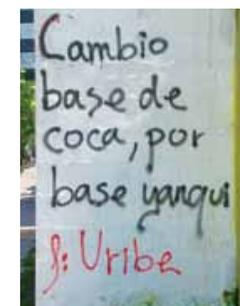
Y además, querido, anota bien esto: ambulante gitano de la moto, beduino sin rumbo. Un poco como vos pero más informado, más comprometido... ¡Carajo, qué arruinadas están las palabras! Un Bruno Díaz de Maicao, Manaure y Puerto Perlas. Murciélagos enmascarados al que acuden los que el

maltrato les espesa demasiado la neblina. Ercilia, afiliame, ¿dónde firmo?

El Reta oye los flujos del femenino absoluto y titubea. De un rincón de reserva neuronal sale de alerta mínima el Memegén Muerte por Plata que al instante disuelve la libido y revierte la corriente: insensata e importuna contracción muscular expulsa sangre del tejido esponjoso y se desinflan las cavernas. Como por magia, se posa sobre su frente un diminuto picaflor de prolija lucidez. A la izquierda del escenario, semioculto por el telón de pana, ríe el payaso pintarrajeado de la disfunción eréctil. Sin apuro para no llegar blando y babeado al divino acceso. Esa es la consigna del esfuerzo popular y prolongado.

¡Coño! Le tratan con acupuntura sindical la primera erección promisoriosa del siglo, la de casi toda su primera década, que ya termina, precoz, mediocre, de penas opacas, hablando sola y sin gloria, chateando con el espejo. Desencanto después de los milenarios miedos y esperanzas. Porque si uno va a pontificar sobre desgracia histórica y humanas condiciones, hay que poner las cartas de un Nagasaki, algún crematorio ecuménico, algunas decenas de millones de irritantes desechables hechos chupete helado en la estepa euroasiática. ¿Qué son mil sindicalistas más o menos? Como la ladilla son. No hay cómo quitárselos cuando prendieron entre el público.

Las llantas de la Africana se están poniendo lisas. Más la de atrás. Poner nuevas. Averiguar dónde.



Tropical Libertad de Expresión Cementerio de los Recuerdos G. Lofredo (2009)